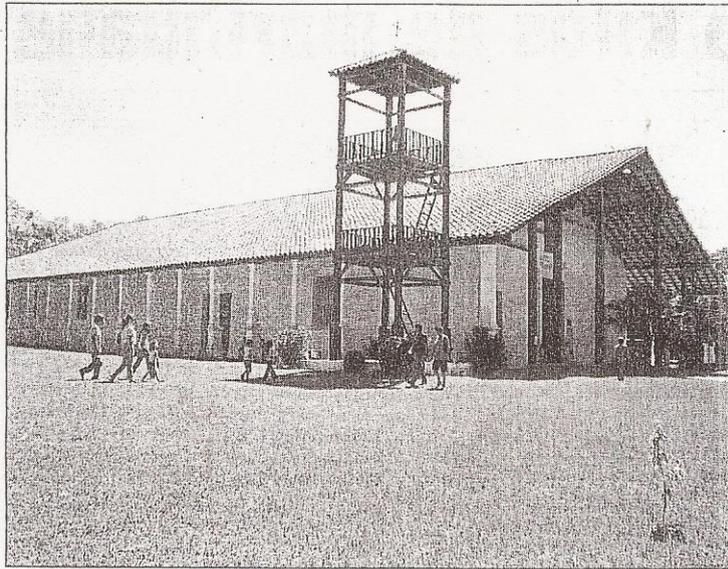


La ruta misionera franciscana: otra opción para el turismo cultural

Por María Laura Salinas, NEHC.IIGHI. Conicet.



■ Iglesia de Yaguarón.



■ Basílica de Itatí.

Es conocida la importancia de las Misiones Jesuíticas de guaraníes cuyos vestigios han quedado en la región nordeste de Argentina (provincia de Misiones) sur de Brasil y Paraguay. En la actualidad son visitadas permanentemente por un turismo nacional e internacional que admira los restos monumentales, en algunos casos, de esta experiencia misional.

Aún antes que los jesuitas se instalaran en la misma región, religiosos de la orden franciscana, con fines de evangelización hacia los guaraníes. No han quedado de estas misiones construcciones significativas, sin embargo es posible delinear una ruta para visitarlas y apreciar los restos que ha quedado.

LOS FRANCISCANOS EN PARAGUAY Y CORRIENTES

Los pueblos franciscanos se fundaron aproximadamente entre 1580 y 1615, en el ámbito del Paraguay y en el nordeste de la actual Argentina, concretamente en Corrientes. Cerca de Asunción se fundaron entre los guaraníes tobatines y guarambarenses: San Lorenzo de los Altos (1580), San Blas de Itá (1585) y San Buenaventura de Yaguarón (1586), al norte de Asunción se fundaron To-

batí, San Francisco de Atirá, Ipané, Guarambaré y Perico, aproximadamente entre 1580 y 1600.

Otro grupo de reducciones se estableció en el suroeste de Paraguay entre los guaraníes paranaenses: San José de Caazapá (1606), La natividad de Nuestra Señora de Yuty (1611), y en la otra margen del río Paraná, a 60 Km de Corrientes, La Limpia Concepción de Nuestra Señora de Itatí (1615), Santiago Sánchez (1618), Candelaria de Ohoma y Santa Lucía de los Astos, un poco más alejada, cuarenta leguas al sur de la ciudad de Corrientes, en el rincón que forma el río Corrientes al desembocar en el Paraná:

De los catorce pueblos, los cinco del Norte no llegaron a consolidarse por los avances de los guaycurúes del Chaco, por ejemplo Tobatí y Atirá fueron incendiados en 1672 y trasladados a otros sitios más seguros. Otro tanto ocurrió con Ipané y Guarambaré, que fueron llevados hacia el sur de Asunción.

Las reducciones se mantuvieron y organizaron conforme a la estructura prevista en la legislación para pueblos nativos. Parte de esas reducciones fueron transferidas al clero secular y hacia 1600-1670, los franciscanos sólo atendían cuatro pueblos de guaraníes:

Itá, Caazapá, Yuty e Itatí y tres pueblos de grupos chagueños Santa Lucía de los Astos, Candelaria de Ohoma y Santiago Sánchez. (en la zona del actual Empedrado). Estos dos últimos desaparecieron en el primer tercio del siglo XVIII.

EL PATRIMONIO DE LAS MISIONES

Los primeros misioneros franciscanos no sólo evangelizaron a la población nativa, sino que contribuyeron a la identidad paraguaya, favoreciendo al mestizaje cultural, como convergencia de lo hispánico con lo guaraní.

La gran influencia de los franciscanos se hizo sentir en 1603, cuando se realizó el Primer Sínodo de Obispos del Río de la Plata, en Asunción. Allí fue aprobado el "Catecismo Breve", la traducción al Guaraní del Catecismo de Lima (1583) y se ordenó su uso para la enseñanza de la doctrina cristiana.

Con su sistema de reducciones abiertas, en comunicación con las organizaciones dependientes de la Corona Española, el trabajo de los franciscanos tuvo un significativo resultado. Muchos de los pueblos originalmente Franciscanos conservan hoy no sólo aquella esencia colonial en la que el cántaro de agua fresca en el portón de la casa es una de

las tradicionales más propias, sino también en la afición a imágenes talladas que son obras de arte de excepcional valor y belleza.

Hoy esas imágenes son componentes del patrimonio cultural religioso del Paraguay, en el estilo llamado Barroco Hispano-Guaraní. Los magníficos retablos de Yaguarón, Atyra, Tobatí y Piribebuy, que datan casi todos del siglo XVIII, las tallas de imágenes sacras y los exquisitos púlpitos que se encuentran en Capiatá, Altos y otras localidades, son los elementos visuales de incomparable valor que testimonian la presencia franciscana en el Paraguay.

Los franciscanos entendieron también que el clima exigía construcciones simples y prácticas, adoptado en su arquitectura un sistema de corredores laterales, como espacio de transición entre el interior y el exterior, y como refugio de las lluvias y del sol.

Ese estilo está presente en el templo de Yaguarón, un sencillo edificio en el que el exterior de maravillosas imágenes austero contrasta con profusión de dorados. Muchos de los pueblos del Paraguay todavía mantiene el plano urbanístico de las reducciones franciscanas con la iglesia aislada en la plaza y las tiras de casa, con corredores externos e internos, en torno de ella.

UNA RUTA PARA VISITAR

Han quedado pocos vestigios de la presencia franciscana que conformaron para la doctrina, no obstante se puede delinear una ruta para recorrer y disfrutar de la historia colonial y de la presencia de la orden.

Se puede iniciar el recorrido por Itatí, para nosotros de especial relevancia por la cercanía. En este pueblo, artesanos, ceramistas, albañiles, tallistas dejaron su impronta en piezas de valía cuyos testimonios integran actualmente el patrimonio artístico latinoamericano.

Ocho estancias sostenían la economía comunitaria que regía su Cabildo Indígena subalterno del Cabildo de Españoles, de Corrientes, cuya presencia ya fue documentada en 1637.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX perduraron los viejos apellidos aborígenes de la reducción: Canindeyú, Ararí, Pachué, Guay. Por testimonios de sus visitantes, la reducción Franciscana de Itatí ofrecía un singular trazado urbano en cuadrícula, con una arquitectura de jerarquía.

Todas las casas estaban edificadas sólidamente con ladrillos, piedras y adobes, techos de tejas españolas, corredores, quedando como

testimonio de entonces la Casa Guay (s.XVIII). Monumento Histórico Provincial y Nacional, la que lamentablemente aun no ha sido restaurada debidamente.

En su antigua iglesia (1811) sobresalen muros originales, puertas y rejas del siglo XVIII y un excelente conjunto de piezas muebles, talladas en un barroco mestizo siendo la más antigua la propia Imagen de la Pura y Limpia Concepción, y la pila bautismal de piedra, del año 1765.

En 1825, la Cámara de Representantes de la Provincia disolvió el sistema comunitario de las Reducciones Franciscanas y selló su decadencia.

Itatí no ajeno a esto decayó también al perder autonomía y al disolverse su organización que la había convertido en la mayor prueba de la labor evangélica de los franciscanos en la región.

Además de Itatí merecen visitarse ya en territorio paraguayo: Yaguarón, Caazapá e Itá para completar el panorama. Iglesias antiguas y costumbres en la población que se han transmitido de generación en generación.

La presencia franciscana puede apreciarse en este recorrido que aunque más modesto es comparable con el legado de los jesuitas.